

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Jueves 16 de Marzo de 2017 - Tercer día de Ejercicio de Quinario

Señor Jesús, aquí estamos, ante tu cuerpo silente y en presencia de tu Buena Muerte, en este tercer día de ejercicio de Quinario arropados por el encanto de Tu Capilla Universitaria.

Hoy no vengo a pedirte por los míos como suelo hacer, hoy vengo a pedir por todos los jóvenes estudiantes, entre los que me hallo. Por todos los universitarios que en algún momento se han postrado ante tus plantas para pedir, orar o dar gracias.

Te doy gracias por la pasión que tan ligada va con nuestra juventud, para que la ofrezcamos con el fin de conseguir una sociedad más justa, más humana y más fraterna, según los criterios de Dios.

Padre, te pido en especial, por los enfermos y por todos los que algún día nos colgaremos la toga gris de Enfermería. Ayúdanos a saber sacrificar una parte de nuestras ocupaciones para acompañarles.

Nosotros que estamos tan llenos de vida,

Señor, dales un poco de esa alegría.

En los caminos de Palestina tratabas a los enfermos con tal delicadeza, que todos venían a Ti . Concede a mis manos esa misma dulzura, ese tacto tan difícil de tener. Dame fuerza y valor, concédele a mi corazón compasión y cariño.

Pero sobre todo Dios, gracias por dejarme las llaves de la puerta que abrió mi vida a la vocación de la entrega, el servicio generoso y la dedicación a los débiles y a quienes desesperan en su cuerpo y espíritu.

Hazme reflejo de tu bondad, que en cada prójimo vea a un hermano, que su dolor sea el mío, llevando siempre perenne conmigo un mensaje de amor por la confianza en Ti .

Cristo de la Buena Muerte, que haya jóvenes que al descubrir lo que se siente al ser discípulos y misioneros, que al descubrir lo que es darse a los demás, estén dispuestos a dar su vida al servicio de Dios y de sus hermanos.

Señor, no me olvido de los jóvenes del mundo que viven en países en guerra, que no pueden contar con libros de los que aprender muchos de los valores que hoy nombramos. Ayúdanos a los que vemos el problema desde la otra orilla, para que abramos nuestro corazón hacia estas realidades, y todo el que llegue, encuentre en nuestra comunidad un espíritu acogedor y desprendido.

Ahí tiene mucho que ver la Misericordia, hemos tenido un año entero para impregnarnos de la esencia de Tu palabra. Que no sea solo un año Padre, ayúdanos para que seamos capaces de mantener firme, la viga maestra que soporta la vida de la Iglesia, la Misericordia. Que como dice nuestro Papa Francisco, no es otra cosa que amar, perdonar y ser compasivos. Y cuando decaigamos, apóyanos para que no perdamos la ilusión y que por muy difícil que sea la meta, no nos rindamos nunca. Por ello Cristo, danos tesón, paciencia y amor en momentos de desasosiego.

Porque los jóvenes católicos muchas veces nos vemos inmersos en un murmullo de voces que no entienden mucho de Ti, Jesús. Que no entienden que vengamos cada Domingo a recibirte en la Eucaristía, que no entienden que respetemos unos valores que nos inculcaron en casa, por decisión propia. Que no entienden que somos libres. Sí, Padre, creaste al hombre racional, semejante a Ti, libre y dueño de sus actos. Y dice el libro del Eclesiástico, "Quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión" (Si 15,14).

Libres, para que por nuestra propia voluntad, Te busquemos. Si amar es buscar libremente el bien de la persona que amamos, Dios quiere que amemos verdaderamente. Y el que ama se parece más a Dios, pues "Dios es amor" (1 Juan 4,16).

Así que hoy aquí libremente, Te prometo Señor defender tu Crucifijo entre mis amigos, entre los que intenten hacerte algún daño, entre mis compañeros de aula y entre mis profesores.

Y por último Te pido por la familia, que tanto se resiente en estos tiempos en que preferimos no rendir cuentas a nadie, en vez de luchar por mantener firme esa unión. Señor, en la familia recibimos la vida, en ella crecimos, en ella supimos lo que es el amor, el sacrificio, el valor de la entrega y de la fidelidad. Padre, extiende tus manos y ayúdanos a fortalecer nuestra fe, avivar nuestra esperanza y encender nuestro amor. Que cuando nos llegue la hora, seamos capaces de formar familias verdaderamente cristianas, evangelizadas y evangelizadoras, mensajeras de la alegría del Evangelio, testigos del amor que recibimos en Tu nombre.

Cristo de la Buena Muerte, gracias por escucharme, en Ti encomiendo mi espíritu. En Ti y en tu Madre de la Angustia, para no perder nunca de vista Tu palabra y sus obras.

Y Jesús dijo: "Misericordia quiero y no sacrificios".

Así sea.

*María Santana Martínez
Estudiante de Enfermería*